

UNA FUENTE INADVERTIDA EN LAS OBRAS DE IZTUETA

Por JOSE GARMENDIA ARRUEBARRENA

Conocemos algunas fuentes de las que se sirvió Juan Ignacio de Iztueta para componer tanto *Gipuzkoa-ko Dantza Gogoangarrien Kondaira*, año 1824, como *Gipuzkoa-ko Kondaira*, publicada dos años después de su muerte, en 1847, sus dos obras más importantes.

Muy escasa hasta nuestros días ha sido la atención dedicada al estudio de las influencias, que las hubo y muchas, en la elaboración de su producción folklórica, histórica y literaria. Elaboración, como sabemos por su propio testimonio y el de otros, que fue lenta y trabajosa, sobre todo en cuanto a *Gipuzkoa-ko Kondaira*, y más tratándose de un autodidacta como él. Se echa de menos una investigación profunda y analítica de las fuentes, de lecturas y curiosidades que subyacen a las muy citadas de Larramendi, del Bachiller Zaldibia y de otros autores.

Para leerle entre líneas, lo que es imprescindible e inexcusable, hay que partir de un Iztueta de carne y hueso, conocer de qué bases arranca, cuál es el ambiente que le rodea, con qué personas trata, qué libros maneja, ambiguo y equívoco como lo es en muchas ocasiones, comprobar lo que se reserva. En lo demás se corre el peligro de quedarse en la superficie de los consabidos tópicos de su espíritu apolo-gético y maniqueo, de su purismo lingüístico y de su acentuado moralismo en cuanto a las costumbres vascas y a las danzas. Tanto el talante apologético como maniqueo y moralista se dan de mano en Iztueta, tributario al fin y al cabo al espíritu y exigencias de su época y de su, esta vez, clara postura. Es evidente que si Iztueta cita y por dos veces a Gaspar Melchor de Jovellanos en el libro de las danzas, se debe a que lo escrito por el autor de *Memoria sobre los espectáculos* redundaba en alabanza de la provincia de Guipúzcoa, e Iztueta está siempre dispuesto a recoger los elogios, sean de quien sean, y sin que esto tenga nada que ver con que esté de acuerdo o en línea

ideológica con el autor citado. Es lo más probable que Iztueta no conociera otros escritos de Jovellanos.

En cuanto a su ideario político hay cartas como las escritas a un P. Carmelita del convento de Lazcano, a Iturriaga, relaciones con personas, páginas como las dedicadas en su *Gipuzkoa-ko Kondaira* a la primera guerra carlista, que le delatan bien de liberal. Pero es más que evidente que Iztueta cambiaba de comportamiento siempre que le convenía. Es un «oportunista» y un «arrivista»¹.

También es de mucho interés conocer el inventario que de sus libros y papeles se hizo el 21 de agosto de 1845, tres días después de su fallecimiento en su casa natal de Zaldibia. No podían faltar las obras de Larramendi, Astarloa, el Bachiller Zaldibia, Juan Bautista de Erro..., libros y papeles referentes a Guipúzcoa, registros de sus Juntas Generales y particulares, etc., etc.².

En la compulsa de algunos de estos libros, inverificables otros, hay uno que me ha llamado extraordinariamente la atención, por figurar en el Índice de libros prohibidos, como es *Historia del pueblo de Dios*, de Berruyer, y no de Berroyez, tal como aparece escrito en el inventario³.

Ahora y aquí sin ninguna pretensión de ese extenso y analítico estudio de la obra iztuetana, queremos poner nuestra atención en una

1. Para datos biográficos véanse las primeras páginas de *Iztueta'ren Olerkiak*, de JOSÉ GARMENDIA, Kardaberaz Bilduma 33, Tolosa, 1978.

2. En *Obras inéditas de Iztueta*. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao, 1968, págs. 220-223.

3. Sólo hemos dado con un volumen en la Biblioteca del Rectorado de la Universidad de Sevilla. Berruyer José Isaac era sacerdote francés, n. en Ruan y m. en París (1681-1759). Perteneció durante algún tiempo a la Compañía de Jesús. Autor de una *Historia del pueblo de Dios desde su origen a la venida del Mesías* (París 1728), editada siete veces hasta 1736, fue traducida al alemán, español, italiano y polaco. Puesta en el Índice de libros prohibidos en 1734. Otra, *Historia del pueblo de Dios desde el nacimiento del Mesías hasta el fin de la Sinagoga* (París, 1753), puesta también en el Índice dos años más tarde, y otra *Historia del pueblo de Dios o paráfrasis de las Epístolas de los Apóstoles* (1757), censurada por Clemente XII en 1758, y posteriormente por la Asamblea del Clero (1760) y la Facultad de Teología. Escrita en estilo profano, niega que en la Sagrada Escritura exista prueba directa de la divinidad y persona de Cristo. Condenada en distintas ocasiones, alcanzó por ello gran celebridad. Hemos consultado el t. IV (Tercera Edad) traducida por Antonio Espinosa, S.J., y dedicada a su Majestad Católica, Fernando VI, 3.ª edición en castellano, Madrid, 1752. Signatura en la Biblioteca del Rectorado 200/139. No es fácil entender que puesta en el Índice, sea traducida por un jesuita, dedicada al Rey, ni tampoco saber desde cuándo la tenía Iztueta o por medio de quién llegó a sus manos.

fuente no advertida o señalada hasta ahora y que tuvo, no cabe dudar, profunda influencia tanto en la elaboración de *Gipuzkoa-ko Dantza Gogoangarrien Kondaira* como en la de *Gipuzkoa-ko Kondaira*. Nos referimos a Juan A. de Zamácola, de quien sin nombrarle, pero que gozaba de fama⁴, cita en el libro de las danzas, *Historia de las Naciones Bascas*, y también después bajo el seudónimo de «Don Preciso».

Creemos que Zamácola es autor poco conocido en nuestros días, al menos por las generaciones jóvenes. Precisamente eso nos sucedió al querer identificar al singular personaje que bajo el seudónimo de «Don Preciso» se ocultaba. Y eso, a pesar de la mucha influencia que sus libros tuvieron en su época según lo atestiguan las numerosas ediciones que se hicieron, aunque hoy en día son raros y cotizados sus ejemplares. Se hace por ello necesaria una presentación lo suficientemente amplia para entender el significado de su obra.

Estudio sobre Zamácola

La bibliografía consagrada al estudio de la personalidad y obra de este vasco es bastante considerable. Sobre todo, es a Domingo Hergueta y Martín a quien debemos una biografía⁵. Tanto en la obra de Palau Dulcet, Antonio⁶, como en la Bibliografía de Yon bilbao⁷, encontramos reseña de estudios consagrados a Don Preciso, el último de 1930. En nuestros días ha merecido la atención de María del Carmen García Matos Alonso⁸.

La vida de este notario y musicólogo discurre en la segunda mitad del siglo XVIII y primer cuarto del XIX. Usó los seudónimos *El Bachiller Zocomala*, *El Bascongado*, *Don Preciso*, *Don Extravagantísimo*, *Simón de Errotacoecheajuanarensesearena*, y las iniciales o criptónimo J. uno y D. J. A. de Z., el otro. Su apellido IZA lo suprimió en todas sus obras.

4. «... enzun ezazute cer esaten duen gure egunetaco guizon jaquintsun batec».

5. *Don Preciso, su vida y sus obras*. Madrid. Tipografía de la Revista de Archivos, 1930.

6. *Manual del librero hispano-americano. Bibliografía general española e hispanoamericana*. 31 vols., tres de índices. Barcelona. Librería Anticuaria de A. PALAU, 1948-1983, págs. 317-318.

7. O. c., pág. 332.

8. Un folklorista del siglo XVIII: «Don Preciso». *Revista de Musicología* 4 (1981), n.º 2, págs. 295-308.

Datos biográficos

Los resume bien García Matos Alonso en el aludido estudio y al mismo nos atenemos, suprimiendo algunos y añadiendo, por nuestra parte, otros. Juan Antonio de Iza Zamácola nació el 27 de diciembre de 1756 en Durango, en el barrio de Indusi, anteiglesia de Dima en la merindad de Arratia. El mismo y en distintas ocasiones confiesa ser vizcaino. En carta publicada en el diario de Madrid, de 14 y 15 de mayo de 1795 el autor se recrimina a sí mismo: «Tendrá Vmd. valor para privar a aquella su amada Patria, Vizcaya, de la gloria de haber dado un hijo que ha encontrado la felicidad de los *Currutacos*, *Pirracas* y *Madamitas del Nuevo Cuño* por medio de la Gran Ciencia Contradanzaria que ha descubierto...? La memoria de Vmd. debe quedar eternizada, y en los altos montes de Altuna, Urragui y Zornoza que circundan al dicho pueblo, y que le dió a Vmd. su primera cuna» (en el prólogo, XIII y XIX). Y también en el capítulo primero, que trata de la historia de las danzas y origen de la ciencia contradanzaria, leemos: «En Bilbao, ah Bilbao, en aquella opulenta villa es donde formé la idea de escribir esta ciencia contradanzaria» (página 25).

Hijo de Don Santiago Zamácola y de Doña María de Ozerín tuvo tres hermanos: Simón Bernardo, escribano e inspector de los Tercios de Vizcaya y Alava en Francia, fue protagonista de la famosa «zamacolada», en el año 1804, en que tuvieron lugar los disturbios de Bilbao. Santiago, párroco de Dima, y el tercero, Francisco Antonio.

Destacó por sus facultades y afición a la música, aprendiendo los bailes, cantos y danzas de su tierra, y participando en los concursos de tamborileros, de irrintzilaris y bertsolaris que se celebraban en Durango el día de Santiago.

Estudiante en Murua (Alava), aprendió música, literatura e historia, perfeccionando, además, el vasco y el castellano. En el año 1775 parte para Madrid a preparar y optar una plaza de escribano que consigue el año 1783. En la capital toma parte en las reuniones de intelectuales en las que destacaba por sus habilidades de bailarín y tañedor de guitarra y se hace amigo de un grupo de literatos y escritores afanados en ridiculizar las modas que, procedentes de Francia, se habían introducido por aquella época en Madrid⁹.

9. «Los componentes de estos grupos se encubrían con sobrenombres, haciéndose pasar por «currutacos», apelativo que se daban así mismos aquellos partidarios de las costumbres extranjeras. Entre algunos de los componentes del grupo

Hacia 1790 regresa a Dima y contrae matrimonio con la hermana de un convecino, Julián de Argáriz, unión de la que nacieron varios hijos. Aquí le sorprende la primera guerra con Francia, contienda en la que tomaría parte y que terminó con la Paz de Basilea, impuesta al gobierno español por Francia.

En 1793, «Don Preciso» se halla instalado de nuevo en la corte. Dos años más tarde, en 1795, usa por primera vez el sobrenombre de «Don Preciso» en un artículo en el que censura a los «currutacos»¹⁰. Llevaba por título *Señoritas de nuevo Cuño y las Contradanzas*.

En el mismo año publica también algunos folletos más: *Elementos de la Ciencia contradanzaria*, *Don Preciso en España* y *El libro de moda en la feria*. En el primero¹¹, que tuvo tres ediciones y una fraudulenta, cuenta cómo llegó a hacerse famoso en la corte con sus contradanzas: «Si me presento al Prado, apenas me atisban los aficionados, se me ponen delante para hacerme cortesías los unos y los otros para convidarme a sus bailes y en fin porciones enteras de señoritas de ciento en boca y de madamitas de nuevo cuño».

El libro de moda en la feria aparece publicado en 1789. En él ridiculiza también a la gente afeminada o «afrancesada», que por aquel entonces circulaba por la capital de España. Menéndez Pelayo en su *Historia de las Ideas Estéticas en España* (tomo III, vol. 2.º), se ocupa de él, comentándolo y calificando a su autor de ferviente hispanófilo por su inveterado amor a los cantos y bailes de España.

Según A. Barbieri¹² también se puede atribuir a «Don Preciso» *La Ciencia Currutaca* o *El Ceremonial de Currutacos*. En esta obra

se encontraban: el agustino Pedro Centeno, autor del *Apologista Universal*, Juan Fernández de Rojas, el famoso Liseno que se firmaba Fray Agustín Florencio, autor de la *Crotalogia*, y el P. Miguel García, «padre Basilio», maestro de la Reina M.ª Luisa, excelente tañedor de guitarra. Se hacía llamar con el sobrenombre del «abate Muchitango».

10. Publicado en el diario de Madrid del 14 y 15 de mayo de 1795 lo reproduce en el prólogo de *Elementos de la Ciencia Contradanzaria*.

11. El título completo es: *Para que los Currutacos, Pirracas y Madamitas del Nuevo Cuño puedan aprender por principios a baylar las contradanzas por sí solos, con las sillas de su casa*. Su autor Don Preciso. Con licencia en Madrid. Imprenta de la viuda de Joseph García. Año MDCCXCVI. Una ilustración «El contradanzante Don Currutaco, armándose para el bayle.» Prólogo LVIII, pág. 174, y 12 capítulos. Es la edición que hemos manejado en la Biblioteca del Rectorado de la Universidad de Sevilla.

12. *Las Castañuelas. Estudio jocoso dedicado a todos los boleros y danzantes, por uno de tantos...* Madrid, Imp. de José M. Ducacal, 1879.

se hace aguda crítica sobre las costumbres, el hablar y vestir de los «currutacos».

Es en 1799 cuando publica su famosa *Colección de las mejores Coplas, Seguidillas, Tiranas y Polos que se han compuesto para cantar a la guitarra...* Publicada en Madrid en la fecha indicada, también de esta obra con alguna variante en el título se hicieron hasta siete ediciones, la última en 1869. Ya volveremos a ella más tarde. Sigamos con su «curriculum vitae».

Hacia 1817 encontramos a Zamácola viviendo en Francia, país en el que se había refugiado, acusado de colaborar con los franceses y huyendo de la injusta persecución de la que fue objeto por este motivo. Sin dejar su vocación investigadora recorrió varias ciudades del mediodía francés, estudiando las costumbres y tradiciones de sus habitantes. De Montauban pasó a Auch, en las faldas del Pirineo, y allí fijó su residencia.

Es en este período de su vida cuando pensaba publicar una obrita en la que pensaba recoger todos los avatares y peripecias acontecidos a él y a los demás refugiados españoles. Es una pena que no viera la luz *Don Preciso en Francia*, que promete en el prólogo de su *Historia de las Naciones Bascas*¹³. En cambio sí apareció publicado en 1818, en la Imprenta de la viuda Durant¹⁴, este último.

En Auch muere su mujer, llenando esta desaparición de tristeza los últimos años de su vida. Según todos los autores falleció en 1819, pues si hubiese vivido en 1820, se habría repatriado a España, como consecuencia de los acontecimientos políticos. La revolución liberal había triunfado y, a su frente, se había puesto el general Riego, abriendo las puertas a liberales y afrancesados. Únicamente J. M. de Cossío afirma que murió en Madrid el 24 de marzo de 1826 a los 69 años

13. «Previene el autor que tiene concluida otra obra también en castellano, titulada *Viajes y trabajos de un refugiado español por el mediodía de Francia* y la descripción de las ciudades principales de toda esta región» y añade «que si sus desgracias le dejan algún momento de reposo no tardará en concluir esta obrita jocosa que llevará por título *Don Preciso en Francia*, para entretenimiento de aquellos que amen la lectura de las varias aventuras chistosas ocurridas a los refugiados españoles en Francia». En *Historia de las Naciones Bascas*. Auch. Duprat Vda., 1818, en el prólogo III y IV.

14. El título completo es: *Historia de las Naciones Bascas de una y otra parte del Pirineo Septentrional y costas del mar Cantábrico, desde sus primeros pobladores hasta nuestros días. Son la descripción, carácter, fueros, usos, costumbres y leyes de cada uno de los estados Bascos, que hoy existen*. Dividida en varias épocas. Escrita en español por D.J.A. de Zamácola. Auch, Imprenta de la Vda. de Duprat, Impresora del Rey y de la Ciudad, 1818, 3 vols. 8.º, 548 págs.

de edad¹⁵. Cossío sintetiza así la personalidad de Zamácola: «Su vida fue ejemplar, era de conducta humilde, modesto y apacible y no tomó jamás parte en ninguna de las conmociones a las que tan aficionados eran los liberales de la época».

No dejemos sin citar *Tribunales de España. Práctica de los Juzgados del Reino...*, Madrid, 1806. *Perfecciones analíticas de la Lengua Bascongada*¹⁶ fue publicada por su hijo Antonio de Iza y Zamácola, tres años después del fallecimiento de su padre.

Queda bien claro que a Zamácola le cabe el honor de ser el primero que habló en España de «música nacionalista», por el interés que le inclinaba hacia nuestros cantos y bailes populares. Así se adelantó en muchos años a los críticos modernos.

Apunte sobre la influencia de la literatura castellana en autores vascos

Esbozada así en breve la personalidad de Zamácola, hora es de que vengamos al estudio de la influencia de su obra en Iztueta. Quien haya leído con atención las obras de Iztueta y de Zamácola percibirá de inmediato el eco de éste en aquél, no sólo en las ideas, sino incluso en el modo de decir, en el estilo. Es cuestión de no mucho olfato literario como cuando descubrimos en *Galbario-ko bidea*, de Francisco Ignacio de Jáuregui, huellas bien visibles, no sólo en las exclamaciones, sino a veces en una versión literal del tratado de *Oración y Meditación*, del P. Granada. Recordemos. El P. Fray Luis de Granada escribe: «Las lenguas estaban enmudecidas para hablar, mas al corazón de la Virgen hablaba el afecto natural del Hijo dulcísimo y le decía: '¿Para qué viniste aquí, Paloma mía, querida mía y Madre mía? Tu dolor acrecienta el mío, y tus tormentos me atormentan. Vuélvete, Madre mía, vuélvete a tu posada, que no pertenece a tu pureza virginal compañía de homicidas y ladrones'» (Capítulo XXIII, meditación tercera, pág. 277, Madrid, Apostolado de la Prensa, S. S. 1941).

Jáuregui en la cuarta estación de su *Via Crucis* se expresará así

15. *Una biografía de Don Preciso*, en *Revista de Bibliografía Nacional*, tomo V, Madrid 1944.

16. El título completo: «... A imitación del sistema adoptado por el célebre ideologista D. Pablo Pedro de Astarloa en sus admirables Discursos filosóficos sobre la primitiva lengua, por J. A. de Z. Bilbao. Casa de la Misericordia, 1822, 14 págs.

al hilo de Granada: «Aen mingañac arquitcen baciran ere mututuac batac besteari itzeguiteco quemen bague, esango cion Seme onaren biotzac Ama maiteari. Ah nere Ama onetsia! Certaraco etorri cera onara? Zure neque, ta naigabeac gueiagoturic anditucen dizquidate nere atsecabe ta oñaceac, eta zure negar gaci samañac erdiraturic quiscaltcen dute gueiago ta gueiago nere barrua guztia. Zoaz arren emendic lembait len nere Ama gozoa; biur zaite ceure eremu edo oracio-toquira; alabañan ere ez dirudi ondo, eta ez dagoquio ere zu ceran bezelaco Virgiña garbi bati, guizon illtzalle ta lapur añeneco gaiztoen artean ego tea»¹⁷.

Unas notas sobre la influencia de Zamácola en Gipuzkoa-ko Kondaira de Iztueta

Quizá después del P. Larramendi sea Zamácola quien con más extensión y cultura haya tratado sobre el carácter, religión, costumbres, usos, bailes y diversiones del País Vasco o de las Naciones Bascas, como a él gusta escribir. Su estilo hecho de afirmaciones siempre elogiosas y tajantes le convierten en un apologista apasionado, como lo será poco después Iztueta.

Desde hacía mucho tiempo, desde la publicación en 1824, Iztueta estaba encargado e impulsado por sus amigos para escribir sobre las costumbres de los vascos. Larga fue la elaboración de su «Historia de Guipúzcoa», la primera en vascuence. Bien es verdad que en sus páginas no cita a Zamácola, pero vaya que sí está presente, infundiéndole alma y cuerpo, contenido y forma, como se quiera, pero que muy presente.

El modo de escribir de Zamácola es el siguiente: «Con dificultad se hallará otra nación en el mundo, que dé mejor acogida a los forasteros» (T. III, pág. 53). «Reina en todos un fondo de virtud y de pundonor tan admirable, que cualquier otro Español se precia de tener un amigo Bicayno...» «Son extremadamente ciegos adoradores de las costumbres de su patria...» «Aman tanto su libertad y costumbres que antes se dexarán morir, que someterse a la servidumbre ni a otras leyes» (Id., pág. 52). «La palabra que se da entre los Bizcaynos es un contrato sagrado» (Id., pág. 54). «Se aman los Bizcaynos y los otros Bascos con una afición extremada a donde quiera que la

17. Véase *La Gran Enciclopedia Vasca*, tomo III, fascículos 1.º y 2.º, 15 de mayo 1968, págs. 74-89.

fortuna los conduzca, y se ligan tan estrechamente entre sí para soportarse unos a otros, que más parecen individuos de una sola familia, que naturales de una provincia» (Id., pág. 55).

Matizando y concretando más esta influencia aduzcamos unas cuantas muestras nada más. Zamácola escribe: «Los habitantes de Bizcaya son robustos, fuertes, ágiles, activos, honrados y trabajadores» (T. III, pág. 47). Iztueta a su vez: «Benenez ondraduac, leialac, ernaiac, languilleac, jostatiac, azcarrac» (pág. 212). Zamácola: «Quando algún Basco caía enfermo con calentura o con algún achaque...» (Tomo III, pág. 48), lo que Iztueta traduce así: «Gaishoric arquitzen danean bat...» (pág. 240). Zamácola hablando de las danzas y en el mismo capítulo: «Tienen tan buena organización para la música, que causa admiración ver a los mozos del campo sin saber leer ni escribir, estar toda una noche cantando a compás, improvisando la letra o poesía Bascongada, con tal gracia que sorprende a los hombres más sabios» (pág. 94). Iztueta a su vez se expresa así: «Letra bat bacarra ere ezagutzen ez duten artzain... eta oen guisaco asco icusten ditugu sarriro, edocein gauzaren gañean ematen zaioten itzpidia, erabaguitzen dutela cantuz verso-etan zucen ta garbiro, guizon jaquintsuac arritzen diran moduan» (pág. 215). Zamácola hablando de la religión de los Bizcaynos se expresa así: «...vuelos los ojos al cielo exclamaron *jaon-goicoa* (T. II, pág. 292). «Debemos pues concluir que la religión de los Bascos es la más pura y antigua... sin que entre ellos haya habido jamás falsos dioses ni ídolos a quienes hubiesen prestado adoración» (Id., págs. 295-296) y «jamás se han separado después los Bizcaynos de la verdadera creencia de la Religión Católica».

Iztueta escribe: «Munduaren lenengo adiñetic Euscaldunac adortu izan dute beti arimaco beguiaquin baicic icusten ez dan ceru ta lurren Eguille andia: ceñari deitzen diogun aoa beteco icen gozo ecin egoquiagoarequin Jaungoicoa». «...bañan Guipuzcoatarrac ez dute adortatu izan beinchu ere beren Jaungoico ill-eczor eguiazco baicic; eta sinistmen onetan irme beti izan ciralaco, Jesucristoren Evangelioa entzun becin» (pág. 209, en Guipuzcoatarren erligioa cer eta nolacoa dan, irugarren zatia, lenengo capitulua).

¿No hay en estas ideas, aun en el mismo modo de decir, clara influencia de Zamácola en Iztueta? Podrían multiplicarse los ejemplos, pero hora es de que vengamos a analizar las citas que hace Iztueta de Zamácola y de Don Preciso en el libro de las danzas.

Las citas de Zamácola y de Don Preciso en el libro de las danzas

Digamos ante todo que son cuatro los textos en castellano que en una versión muy deficiente al euskera y en forma de columna, inserta Iztueta en su libro de 1824. Dos son del conocido libro de Gaspar Melchor de Jovellanos sobre *Espectáculos y diversiones públicas*, fruto de las observaciones y anotaciones de los viajes hechos por Jovellanos al País Vasco en 1791 y 1797. En Iztueta ocupan las páginas 10 a 12, y 146-159 de la primera edición, que se encuentra en la Biblioteca del Rectorado, en Sevilla. El tercero está entresacado de *Historia de las Naciones Bascas*, T. V, pág. 90. En la edición que hemos manejado corresponde a la nota 71 de la pág. 90, T. III, y en Iztueta a las págs. 50-52. El cuarto y último a *Colección de seguidillas y canciones españolas*, impresa en Madrid, año 1802, que corresponde a la página 57 del libro de las danzas. De las varias ediciones, hemos podido consultar no la que cita Iztueta, la de 1802, sino la de 1816, quinta edición, Imprenta de Repullés, 263 páginas.

Iztueta conoció bien pronto *Historia de las Naciones Bascas*, de Zamácola, publicada en 1818, y que cita en 1824 en su libro de las danzas: «...oarquetu zitezte bada ongui, itz aurre edo prologoan ezarriřic daucadan Damon Athenastarren erabaqui edo sentenciaz jaquin-duria aundico guizon sonatu onec esaten du ecic; ecin gambiatu ditez-uela erriaren soñuac non eta dembora berean gambiatcen ez dan erri beraren bicibidea» (pág. 33). Y también: «...enzun ezazute cer esaten duen gure egunetaco guizon jaquintsun batec».

No sólo está en Iztueta la admiración por Zamácola, sino los conocimientos de los que se apropia para su elaboración del libro de las danzas. Hay, además, que tener en cuenta que las citas que hace Iztueta y que corresponden a las notas 71, 72 y 75 de las páginas 90, 91 y 94 del T. III de *Historia de las Naciones Bascas*, Zamácola ya las había desarrollado en *Elementos de la Ciencia contradanzaria*. Sinteticemos. Escribe Zamácola: «Entre los Spartanos la danza no sólo era una imagen de la guerra, sino también un estudio de la historia de sus mayores...». «Comparése el ayre marcial, enérgico y alusivo de estas danzas antiguas, con el insulso, monótono y fastidioso bayle de las *contradanzas* de nuestros días que nada dicen ni significan, y se verá la diferencia de costumbres de unos tiempos a otros. El nombre mismo de contradanza está diciendo que es un bayle contrario a las antiguas danzas...» «Diga enhorabuena el famoso profesor Mr. Mar-

cel, célebre baylarín parisiense, que su siglo no había producido sino tres hombres grandes, él, Voltaire y Federico II» (Nota 71, pág. 90).

«En España y aun en Francia confunden indistintamente con el nombre de *músicos* a los profesores que componen las obras de este arte, y a los que sólo saben leer la nota...» (nota 72, pág. 91).

«*Damon*, famoso músico de Athenas, citado por Platón en el libro IV de su república, decía, que no podía cambiarse la música de los pueblos, sin que al mismo tiempo fuese también cambiado el estado de la república, etc.» (nota 75, pág. 94).

Estos son los textos o ideas que recoge Iztueta de Zamácola en principio. Más adelante ya nos detendremos.

El carácter o imagen guerrero de las danzas vascas está bien claro en Zamácola. En otro lugar escribirá: «Las danzas de Bizcaya y de las provincias Bascas conservan aún el carácter guerrero y terrible que establecieron aquellos antiguos Bascos que lidiaron tantas veces con los Romanos, y que fueron terror y espanto de sus águilas imperiales» (T. III, pág. 92).

Que las danzas son el soporte de las costumbres e instituciones públicas es una idea muy acariciada por Zamácola. En la misma nota 71, pág. 91, y hablando de la danza entre orientales apunta que es «una representación licenciosa de lo más atrevido del amor: que esta danza llevada de Cartago a Roma anunció la caída de las costumbres republicanas, y que finalmente se perpetuó en España por los Arabes, baxo el nombre de *fandango*».

También Zamácola nos dice que «todos los zorzicos y canciones que en lo antiguo se componían en los países Bascos, eran para cantarse y jamás para tocarse solos con los instrumentos, como lo hacen hoy por una corrupción imperdonable...» (T. III, pág. 92). En la misma y nota 73 habla de las relaciones entre poesía, músicos y afectos.

No es aquí y ahora ocasión de hablar del carácter guerrero que atribuye Iztueta a las danzas vascas, lo mismo que a los sones y melodías¹⁸ ni tampoco del poder moralizador que les atribuye¹⁹ como tampoco esos conceptos de que «el baile es cantar con los pies», de

18. Véase en *Iztueta'ren Olerkiak*, por José Garmendia, y también en *Iztueta, credibilidad de su Gipuzkoa-ko Dantzak. Su influencia en el folklore de su tiempo*, en *Eusko-Ikaskuntza*. Cuaderno de sección de Folklore, n.º 1, pág. 35.

19. Id., pág. 36.

la corrupción de costumbres que habían traído los bailes extranjeros, de los que también se hace testigo y eco Gorosabel. Pero es mucho antes Zamácola en *Elementos de la Ciencia contradanzaria* quien clama contra las modas, contra los «aplausos en España para admitir las contradanzas, como se ve en Cataluña, donde apenas ha quedado memoria de su bayle nacional».

Habría que conocer la literatura folklórica del tiempo de Iztueta para afirmaciones tajantes. ¿Pero no observa el lector que muchas de las ideas que desarrolla Iztueta están ya en Zamácola, y que en algún sentido sabe aplicar bien al historial de las danzas vascas? Incluso las posiciones de danzantes que incluye Zamácola en *Elementos de la Ciencia contradanzaria* pudieron sugerir a Iztueta para la composición de su libro. «Para hacer el paso del buré se pondrá el contradanzante en tercera posición y doblando un poco la rodilla derecha dará un paso adelante hasta la cuarta posición» (pág. 31).

Colección de las mejores coplas de seguidillas

Muy especial atención merece esta *Colección* de «Don Preciso», que constaba de dos volúmenes y gozaron de tan favorable acogida que llegaron a realizarse hasta seis ediciones. En 1799 vio la luz primera, editada en la Imprenta de Villalpando, publicándose en un solo volumen. Las demás se editaron los años 1800, 1802, 1805, 1812 y 1816. Esta última en la Imprenta de Repullés, de Madrid. Es la que nosotros hemos manejado y no la de 1802, que es la que cita Iztueta. Posteriormente salieron otras ediciones, en 1856 y 1869.

Es muy probable —escribe García Matos Alonso— que la edición del año 1800 fuera una edición fraudulenta. Editada por José Franganillo, comprendía dos volúmenes, lo que resultaba falso, ya que hasta 1802 no vio la luz el segundo volumen de la *Colección*.

En los años 1807 y 1825 —continúa la citada autora— aparece en Barcelona una colección anónima de coplas, en la que figuraba alterado el título; decía así: *Colección de coplas, seguidillas boleras y tiranas*. No cabe duda que las coplas de esta colección fueron tomadas de la de «Don Preciso».

Ideas claves de «Don Preciso»

Muy preocupado aparece Zamácola en todos sus escritos sobre la influencia de la música en las costumbres. El prólogo o discurs-

so (LII), en el que se dice que se ha dejado de escribir sobre las costumbres, reviste mucho interés. «La música, señores míos —escribe—, nace con nosotros y obra efectos según las costumbres de las diferentes naciones y la índole de su lenguaje sobre cuya poesía se compone; así se ha visto que todos los pueblos del mundo, desde los más bárbaros hasta los más civilizados, han tenido y tienen un género de música propio o nacional, para explicar sus pasiones, ¿y hemos de ser tan negados los españoles, que teniendo música análoga a nuestro carácter, queramos olvidarla para adoptar la italiana compuesta sobre una lengua afeminada?»²⁰.

Con su *Colección* creía prestar un servicio: «Yo no diré por eso que mi colección sea enteramente necesaria; pero sí diré que hago un servicio a la patria en recoger y dar a la prensa estos cantares, para desterrar con ellos los indecentes y escandalosos que sólo circulan, con lo cual me concederán ustedes a lo menos que procuro evitar por su medio el mayor mal»²¹.

La intención de salir al paso a los que por su simpatía hacia las modas italianas o francesas contribuyeron a la desaparición de la verdadera «música nacionalista» española, se refleja en el prólogo al segundo volumen: «Sí, señores míos, en el prólogo o discurso de mi primer tomo, dije que ustedes son la causa de que haya desaparecido de España la música nacional, aquélla que teníamos tan análoga a nuestras costumbres que comúnmente tocaba y hería el corazón menos sensible»²².

Sigue diciendo que la música está íntimamente ligada con los afectos y la manera de sentirlos y expresarlos en naciones distintas hace que se manifieste de diferentes maneras en cada una de ellas, que la música no ha sido más que un auxiliar de la poesía y el baile, insistiendo que debe ir unida a la poesía y subordinada a la voz como instrumento del cantor para que pueda expresar por medio de ella las emociones»²³. Repulsa, pues, a toda música popular foránea: «En este estado se introdujo la ópera italiana en Madrid, la cual quedó así como una horrible tempestad que destruye y marchita el fruto sazonado del labrador, acabó en un instante con toda nuestra música... porque nuestros músicos siempre rutineros y eternamente ignorantes dieron en ensalzar la música de la ópera y despreciar la nuestra en

20. *Don Preciso*, o. c., Madrid, 1816, tomo 1, pág. XXVII.

21. *Ibíd.*, tomo II, Madrid 1816, pág. XXII.

22. *Ibíd.*

23. *Don Preciso*, o. c., pág. XXXIII.

tanto grado que a muy poco tiempo vimos ya mirar como un anti-curario ridículo a todo aquel que se dedicaba a componer seguidillas, tiranas y otras canciones españolas»²⁴.

Reprende seriamente la desenvoltura con que algunos maestros ignorantes presentan a sus discípulos a bailar en las funciones. El baile de las seguidillas ha sido en todos tiempos tan gracioso y honesto, como divertido, de modo que con dificultad nos presentará ninguna nación de Europa otro que menos se oponga a las buenas costumbres, y que más influya para conservar la alegría, el carácter y el genio nacional. De ahí le viene a Don Preciso el talante de moralista y escribe que «se van corrompiendo los bailes con indecentes saltos y cabriolas, que al paso que llenan de rubor a los concurrentes, hacen ser víctimas de su ignorancia a estos infelices». Y prorrumpe: «Yo sé que estas reflexiones sólo podrán grangear la enemistad de aquellos infatuados adoradores de todo lo que no es nuestro, de los que tienen la moda de imitar a los extranjeros».

Repite la idea de que se podría corregir el estrago de la moda que debilita y afemina el carácter. ¿Hemos de ser tan insensatos que teniendo música propia, queramos adoptar la italiana?

Digamos que la mencionada colección de coplas, de seguidillas serias, patéticas y amorosas con estribillo abarca en su clase primera de las páginas 1 a la 64. La clase segunda: coplas jocosas de seguidillas con estribillo (también amorosas) desde la página 65 a la 114, y la clase tercera desde la página 113 (seguidillas serias y amorosas) hasta la página 263. Leyéndolas uno no puede olvidarse que quizá también ellas sirvieron no poco a Iztueta, a su corazón, y también a vertir algunos conceptos y sentimientos en sus versos. Este aspecto merece un serio estudio.

La aportación de Iztueta

No es hora de repetir lo que el folklorista zaldibitarra hizo en pro de la conservación de las costumbres, usos y sobre todo de las diversiones públicas, y en especial de las danzas. Recogiendo el espíritu y las ideas de Zamácola las aplicó a Guipúzcoa y se proclamó su paladín. Fue un intuitivo. Con el texto literario y el libro de las melodías nos ofreció un verdadero monumento. Así como nadie puede arrebatarse a Zamácola la gloria de ser el primero en España en hablar de

24. *Ibidem*, pág. XXIII.

«música nacionalista», así Iztueta, con el libro de las melodías, se adelantó en muchos años, como escribió el gran crítico musical Adolfo Salazar, al primer cancionero español. También como escribe Joseph Crivillé y Bargalló la edición de Iztueta «puede ser considerada como la primera obra impresa en la que se recopilan con afanes folklórico-musicales primordialmente cincuenta y dos melodías vascas, de las cuales treinta y seis pertenecen a danzas»²⁵.

Justo es el gozo con que dedica a la Provincia «la colección de canciones bascongadas, aprovechando esta ocasión para establecer en nuestro país el método de imprimir los caracteres musicales, que es un ramo del arte tipográfico, muy poco extendido en España...».

Es en este mundo tan variopinto, tan popular, tan exaltado y romántico donde hay que ver a Iztueta, avisado, atento y sensible a las corrientes de su época. Es un espejo, un vivo reflejo de la época en la que por su espíritu despierto se da cuenta de las cosas y madura para el folklore. Bien se merece estudios que sigan esclareciendo cada vez más su vida y obra.

25. En *Historia musical. El Folklore musical*. Alianza Música, 1983, pág. 91.